

La Clotilde se ha asomado a la puerta del estanco. Más tarde otea don Gonzalo la mañana. Durante la noche la acera de la botica se ha llenado de "orzas, lebrillos y cántaros moteños".

Por el Paseo de la Estación traquetean subiendo los carros herencianos del vino. Cristóbal se pasea lento y caviloso frente al casino mercantil.

Circulan por la entrada del muelle carros y carretillas bajo la mirada atenta de los del fielato. Están llegando los correos y los rápidos. La algarabía de pitidos y voces, el estrépito de hierros son incesantes. Valeriano ha recogido en el primer correo los mazos de periódicos y baja ligero con ellos. Un carro de Paniagua descarga seras de queso para facturar. Y Estanislao llega a la estación pues quiere embarcar una partida de borregos.

Suben a la estación o bajan empleados del ferrocarril, y, entre ellos gentes vario-pintas con sus atados, bultos, cestas, maletas. Hay mucho trajín -maquinistas y gentes del tren, mozos, paisanos-, maleteros en la taberna de Ignacio. Llega el coche de José María "el de la diaria". La pianola del "Bar de la Alegría" lanza al aire las notas de "Suspiros de España". A la puerta, Atienza y Cartagena discuten mientras se fuman unas "Tagarninas". En el "Bar el Pilar" unos viajeros esperan con sus maletas cerca de los coches que van a Tomelloso y Herencia. El "Limpia", agitanado y con aire de banderillero, va y viene entre la gente ofreciendo sus servicios.

¿Qué hacen, qué hicieron mientras tanto las mujeres que usted retrata que da gusto verlas, esas relimpias, diligentes, hacendosas mujeres de muchos de nuestros hogares? Al alba barrieron las aceras. Hicieron desayunos y almuerzos para los hombres de la casa y los chicos. Cuando estos se levantaron les dieron el bocado y los mandaron a la escuela. Hicieron las camas, sacudieron el polvo, limpiaron los suelos, acercaron al fuego el puchero de la comida. Regaron la parra, pusieron agua en los tiestos y pasaron la escoba al patio. Hicieron muchas más cosas, salieron, entraron, porque no paran, no descansan nuestras mujeres.

¡Retablo sugeridor! Su lenguaje es de cristal. Con el entorno y el bullir de la villa palpitan las páginas literarias que embelesan, el pensamiento y la acción que investigan la médula de Alcázar, la palabra que explica al pueblo las raíces de su personalidad, las mutaciones que se suceden en el tiempo, la historia en que su vida está entretejida. Brilla la literatura en su más pura acepción en las páginas de "Pajarillas", "Camino del Charco", "Recuerdos sentimentales", "La herencia", "Quietud", "Sol de invierno" y tantas cuya mención no cabe aquí. Y capítulos para la historia son los rigurosos apuntes biográficos, los estudios sobre la medicina local, la acción municipal, los oficios, el ferrocarril. Páginas que enseñan y hablan al corazón.

Cuando en el mural va llegando la hora de la siesta, todo se encalma. Los ruidos de la estación llegan más sordos y perezosos.:

"Son las tres, avanza la siesta
anda solano, hay tolveneras..."

He acabado la lectura de los diez primeros libros. Se desvanece el mural. Paisaje, figuras, pensamiento e historia, regresan a sus fascículos. Termino la carta inesperada en este rincón de la sierra de Madrid. Dios haga que pueda escribirle otras y otras. Con el afecto y la adhesión de siempre..."

COLLADO-MEDIANO, 30 agosto 1981